

Lourdes, encuentro de virtudes

He tenido la enorme suerte de participar, una vez más, en esta Peregrinación Diocesana de Plasencia, como enferma, y en estos encuentros con la Madre de Lourdes, descubro siempre grandes goces y consuelos.

En primer lugar hay que distinguir entre excursión y peregrinación. Excursión es viajar para conocer nuevos lugares o recordarlos, y peregrinar es caminar hacia un lugar santo donde queremos, con nuestra presencia, testimoniar el sentimiento cristiano que nos lleva a proclamar la grandeza de Dios; en el caso de Lourdes, alabar a su Inmaculada Madre.

Hay en Lourdes un permanente milagro, y no me refiero a alguno que pueda surgir de una salud recobrada, sino al de la FE auténtica de tantos enfermos que van a visitar a la Virgen, a poner, antes sus plantas, en los silencios de la gruta santa, sus dolencias y sufrimientos, porque esperan sus consuelos de Madre. Sobrecoge contemplar tantas personas impedidas para valerse por sí mismas, que han soportado las durezas de un largo viaje para estar junto a Ella, y es entonces cuando los que estamos aquejados de una dolencia menor, debemos pensar que no tenemos derecho a quejarnos de los dolores que el Señor de nuestras vidas quiera enviarnos.

Impresiona contemplar la cantidad de peregrinos de todos los continentes en la misa internacional, que rezan y cantan en distintos idiomas y unidos por esa misma fe, o en la procesión de las antorchas, donde se canta, se reza o... se llora, contemplando la imagen bendita de la Virgen Inmaculada. Ella, la Madre-Doncella que pronunció su "fiat" sin condiciones, nos anima a dar el nuestro ante las pruebas que su Hijo nos envíe.

En cuanto a la ESPERANZA, no hay más que pensar que todos los que nos agrupamos allí, estamos porque confiamos y esperamos obtener el alivio a nuestro males y sobre todo la salud de nuestras almas, para que al final de nuestro caminar por la vida, podamos contemplar radiante en su gloria a esta Madre que nos congrega en Lourdes.

He dejado para el final lo que yo denomino CARIDAD, abarcando dedicación y entrega. ¿Cómo comprender y agradecer cumplidamente a ese grupo de personas, mayoritariamente jóvenes, que se entregan generosamente al cuidado, atención y transporte de los enfermos?. Desde la atención sanitaria de médicos y enfermeras, la del cuidado y aseo personal y la del transporte en los simpáticos carritos, todos, absolutamente todos han puesto sus trabajos y esfuerzos de estos días en favor de las personas que lo necesitaban, sacrificando sus vacaciones o las obligaciones familiares: esto es auténtica caridad.

A este nutrido grupo, yo sólo puedo expresarle mi gratitud y admiración con la fórmula más entrañable del sentir humano:

¡Que Dios os lo pague!

Para terminar reitero mi gratitud a los directivos y organizadores de esta XII Peregrinación Diocesana de Plasencia por tantos trabajos de coordinación que han tenido que realizar para que todo hay resultado tan satisfactoriamente perfecto.

De antemano prometo, si Dios me lo permite, repetir estos encuentros en la próxima.

Un abrazo.

Una enferma